

La familia Bergoglio

Por MARÍA DEL CARMEN MUZIO

Nuestro carismático Santo Padre proviene de una humilde y trabajadora familia del barrio argentino de Flores, ubicado en la zona periférica de la ciudad, en la calle Membrillar 531. Como es bien conocido, sus padres eran inmigrantes italianos, Mario Bergoglio y Regina María Sivori, para conformar lo que los bonaerenses llaman una familia de *tanos*. Del matrimonio nacieron cinco hijos, Jorge Mario, y Óscar Adrián, Marta Regina, Alberto Horacio y María Elena, la llamada Mariela, once años menor que él y única sobreviviente de la numerosa familia, junto a su hermano Jorge.

Según su testimonio, de los hermanos, Oscar y Jorge “eran buenos chicos” mientras que Alberto, Marta y ella misma, eran revoltosos. Tanto es así, que aún conserva una carta del futuro Pontífice, adolescente desde el Seminario, donde le recordaba cómo había niños que no tenían la suerte de tener un plato de comida en la mesa; por aquella época él se desempeñaba como profesor de niños de cuarto grado. Ella recuerda que una mirada del padre bastaba como correctivo; en cambio, la madre, de vez en cuando podía ser más fuerte en el castigo.

Aunque proveniente de una familia de fe, la madre nunca consideró la posibilidad de tener un hijo sacerdote, por ello, cuando el joven Jorge decidió su vocación, lo ocultó durante un tiempo a sus padres.

Es conocido, porque él lo ha contado en distintas ocasiones, que el 21 de septiembre de 1953, Día del Estudiante en Buenos Aires, entró a confesarse y halló un sacerdote de Corrientes, y que algo lo cambió, salió diferente. Ese sacerdote, muy enfermo, acompañó al futuro Papa durante un año como su guía espiritual. “No sé por qué aquel sacerdote estaba allí. No sé por qué sentí ese deseo de confesarme. Pero la verdad es que alguien me esperaba. Me estaba esperando desde hacía tiempo”¹.

Por esa época, Jorge Mario no comentó su decisión a nadie. Siguió sin cambiar su vida, continuó sus estudios en la Escuela Nacional Politécnica No. 27 Hipólito Yrigoyen, hasta que se graduó de Técnico Químico, para después trabajar en los laboratorios Hickethier-Bachmann como analista del control de la higiene de los alimentos.



Durante esa etapa de trabajo que duró cuatro años, los padres esperaban que se decidiera por una carrera universitaria, quizás Medicina. Pero en 1957 decidió reunirse con ellos y les explicó con firmeza que su vocación era el sacerdocio. Según relatos de la hermana Malena o Nena, –como el Papa la llama cariñosamente–, el padre aceptó la decisión que, en cambio, a la madre no le agradó mucho. Prueba de ello es que durante su etapa de seminarista nunca fue a verlo, él era quien venía a la casa cada vez que tenía permiso. No obstante, las relaciones no eran tirantes.

Después, la parte de la historia que continúa es más conocida. Su enfermedad pulmonar que lo hizo reflexionar más, su entrada a la Compañía de Jesús, su estudio de la carrera de Humanidades, su trabajo como profesor de Literatura y Psicología, la compasión por los pobres en su pastoral hasta llegar a cardenal del gran Buenos Aires. En esa etapa de su vida son famosas sus visitas a las villas miserias, en especial la 31, que llaman “la villa del Papa” y luego, lo inesperado para algunos: su entrada al trono de Pedro.

Invariablemente, detrás de cada persona responde una familia, con sus virtudes y defectos, en la medida que esta afiance valores verdaderos, así será el nuevo miembro. Muestra de ello es la familia Bergoglio, una familia humilde pero trabajadora y honesta; y gracias a ella tenemos en estos momentos al singular papa Francisco.



Nota:

1- La mayoría de los datos referidos en este artículo son tomados de la revista *Biografías*, No. 1. Año 25.